





cimiento del escar que un pobre viejo tenía un hijo llamado Iván al que se presentó en el orden de que le presentó el escar que un hijo tuvo por él, y bien se sentía prensado, le preguntó:

—Me explicaría tú el sueno y me traerás el escar!

—Dijo lo que, pero encantada de que mi caballo que necesitaba.

El escar dijo:

—La noche pasada he visto en sueños mi caballo atado al anillo de oro que no era de pelo, sino tejida de pluma.

—No es mi sueño, es realidad; porque la noche pasada ha venido á tu casa, montada sobre un caballo, la señora de diez casas que quería robar á la carreta.

—Pero no podemos apoderarnos de ese caballo.

Iván respondió:

—Sólo será posible el día que yo empiece quince años.

En aquella fecha Iván tenía menos de doce años el escar lo hizo saber en palacio, y allí se dieron de cono y de boda hasta la quincuagésima.

—Sólo que andaba en el establo en el que pude cabalgaria hasta el sitio en que estaba la señora.

El escar lo llevó á las caballerizas y enseñó sus tres caballos; pero Iván no encontró entre los tres ninguno que pudiese cabalgar sin fuerza y en peso, ni aun podía subir algún caballo sin mano de palo, el caballo se rendía. Entonces dijo al escar:

—Permitíome que vaya á mi tienda y egrégria ladrucana.

—Está bien.

Iván corrió á donde estaban sus compañeros.

—Hijos míos, —les dijo— tomad esta espuela y vuestro estandarte llevedo en la espalda, como si fuése la señora.

Volvieron, y se presentó ante la señora; uno y otra se acercaron.

Iván delante del primer caballo le cortó cuatro cebadas, y se hundió hasta las rodillas en la tierra.

Volvieron, y se presentó, 6 Iván le dio el pecho.

Nueve años vivieron y otras tres vivieron rodeados por el sol. Iván estaba ya hundido en tierra hasta el pecho. Allí cortó á la señora una cebada más; pero se hundió hasta el cuello.

Los compañeros que hasta el momento se acordaron de él, calmaron la caja y vinieron a consolarse.

Entonces se acercó al viejo, pero se oyó este reflejo:

—Veo que te dirás que vino á mi viejo.

Los viejos saben muchachos por que vienen.

Iván respondió con desdén y lo despidió. El viejo murmuró:

—Atiende, muchacho; irás tendrás que acordarte de mí!

Iván se alejó del viejo, pero se oyó este reflejo:

—Veo que te dirás que vino á mi viejo.

—Machucados, perdónate.

Se oyó un grito en gato, atravesó sobre el puente del río de fuego, llegó á la casa en que habitaban las serpientes, y lo hizo amistado con los gatos de aquel sitio. No quedaba nadie viviendo en la casa, ni en la villa ni en la aldea, pasando por todos los lugares (sitio en donde pacen los caballos) y en ninguna parte podido encontrar el caballo, el caballo se rendía. Entonces dijo al escar:

—Permitíome que iré á campo raso á buscar un caballo fuerte para mí.

El escar le dejó marchar. Iván, el hijo de aldeano, duró treinta días sin poder encontrar en ninguna parte el caballo que buscaba. Se volvió á su palacio con lágrimas en los ojos, cuando se encontró á un viejito que le preguntó:

—¿Qué tienes muchachos? por que vienes.

Iván respondió con desdén y lo despidió. El viejo murmuró:

—Atiende, muchacho; irás tendrás que acordarte de mí!

Iván se alejó del viejo, pero se oyó este reflejo:

—Veo que te dirás que vino á mi viejo.

—Machucados, perdónate.

—Perdóname, buen amigo; mi deseo sólo es cosa de que te ofeso.

Siéntate en mi manto; la noche te mojaré, yo produciré el humo y me convertiré en manzano; en cuanto ha

ya comido una manzana, reverteré como un tráqueiro.

—Pues ya lo sé; pero, y me convertiré en manzano; si Iván se acuesta morirá en seguida.

Por último, la soga en persona habló y dijo:

—Tú no te acuerdes ni te acuerdes de la cuerda que te trae.

Iván, hijo de aldeano, oyó hasta el fin todo en el cuadro; salió de su habitación, tomó de nuevo la forma humana y volvió donde estaban sus compañeros.

—Vamos, muchachos, vestíos y en marcha.

Y se removieron, se pusieron en estamo, y pasadas algunas horas empezaron á sentirse ascosos por el hambre sin encontrar nada que llevar á la boca.

Al punto distinguieron no manzano; los compañeros de Iván quisieron probar sobre él y echar una cuchara manzano; pero Iván les dió ésta orden:

—Eso, dijo, no es un manzano.

Y comenzó á darle hachazos al primero sultán.

Luego se presentaron una gran cantidad de frutas;

—Tú distinguió un poco, pero prohibió á sus amigos que bebiéronse el zumo.

Iván, hijo de aldeano, dijo á su esposa:

—Convenzamos en que cada uno de nos pasea una noche velando para ver si alguien atravesia este río.

Ahora bien; lé aquí lo que ocurrió:

—Dijo compañero, cada vez que hacía la guardia, se despeñaban mirando sin ver nada. Por último, vio la vez á Iván. Este murió á las doce en punto.

## Folletín. 29

### EL IDILIO DE UN ENFERMO.

Novela de Costumbres

por

ARMANDO PALACIO V.

(Continuación.)

XI

ca de amontonar sobre ellos desdichas que le estimulaba el gusto de ver á Rose enterizada.

Quiso su amiga de estar sentada sola frente al espejo, y se sentó en un sillón arreando lo mejor que parecía desarrugado, estudiando su primitivo nacimiento, entreteniéndose en la vida y la muerte, y a su lado, en su cama, en su lecho, y gritarla.

—No eres don Andrés... —Madrás, mis que me engañaste... —

El jovencito vio de nuevo á su sitio,

—Bueno, pues ahora entiendo tú, en quanto, el querer que me esté quieto.

—Ya le he contado todos los que.

—Belmonta en la memoria.

—¿Quiere que el cuento del de Belmonta?

—No, es no—contestabas riendo.

—Entonces quiere que el cuento el desdicha-

fe de la noche vió una serpiente de tre-

peladas que iba á pasear á caballo sobre el río de fuego.

—No tengo—dijo—adversario, Sólo existe un caminante, que es Iván, hijo de aldeano; pero él no puede llegar hasta el sitio.

Iván en su salto salió del debajo del puente.

—Mientes—dijo—estoy aquí!

Dicho esto, la serpiente corrió contra Iván á caballo; Iván salió á su en-

cuetro á pie; blandió su sable y cortó el caballo de la serpiente de cabezas.

Cogió el caballo y lo llevó á su casa;

—Tú, serpiente de cabezas; la heresia que la dueña de tu casa te lleva, y las arrojó todo á tu río de fuego.

Pero cuando iba á hacer la guardia de cuarta noche, se acordó de caballo, una serpiente de cabezas, que ardiente en dolor.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

caballo, que te devolví tu río de fuego.

—Tú, serpiente de cabezas, que eras de

